

Proyecto Conservador Nuevo Milagro Mexicano

—POR LORENZO MEYER—

NO sé si algún día llegaremos a vivir en un estado de derecho pero al Estado de derecha ya llegamos ¡y muy derechos! casi sin chistar. Este es el "nuevo milagro mexicano", del que se debe de estar hablando tanto en el Fondo Monetario como en el Departamento de Estado e instituciones afines. A diferencia de Brasil, en México el Estado logró administrarnos la medicina de la austeridad —una disminución severa y desigual del nivel de vida de la mayor parte de la población— sin que el viejo sistema posrevolucionario dé trazas de hundirse. Según los expertos, si la estabilidad y la medicina se mantienen, es posible que para 1986 la inflación no sea superior al 30% y que el Producto Interno Bruto recupere su tasa de crecimiento histórica, de alrededor del 6% anual. Ahora bien, puede que el sistema se salve pero eso tiene un precio: será aún más injusto de lo que ha sido, pues lo que estamos viviendo es el afianzamiento de un proyecto polifónico de derecha.

★

LA naturaleza conservadora del proyecto político puesto en marcha en diciembre del año pasado es tan obvio y se ha discutido tanto, que no vale la pena ahondar mucho en ello: disminución del nivel de vida de las mayorías, condena del populismo (única forma como el régimen se ha ligado a lo popular), liberación de precios con la notable excepción del precio del trabajo, rebaja de subsidios, indemnización generosa a los ex banqueros, etc. Pero esto no es todo, ahora nos resulta evidente que incluso esas fuerzas opositoras que la crisis ha desatado en la sociedad civil están siendo encauzadas mayoritariamente por quienes niegan la legitimidad de las autoridades pero que, a la vez, avalan la esencia del proyecto económico oficial.

En efecto, en materia electoral es innegable que el PAN es quien está saliendo beneficiado. Estamos

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Sigue de la página seis

viendo un fortalecimiento de la oposición pero sin que por ello se ponga en entredicho el proyecto de austeridad diseñado por el gobierno. El PAN no busca ni apoya un camino alternativo al neoliberalismo actual, sino simplemente se propone llevarlo adelante, con mayor honradez.

Es difícil de aceptar, pero los recientes triunfos electorales panistas demuestran una vez más que los instintos de la sociedad mexicana son más conservadores de lo que a muchos nos gustaría suponer (conviene recordar que en sus inicios ni la revolución de independencia, ni la maderista, se proclamaron a sí mismas como verdaderas revoluciones, sino como defensas desesperadas del orden legal), de ahí que a la izquierda le resulte realmente cuesta arriba la lucha

electoral. Este añejo conservadurismo mexicano, reforzado por decenios de anticomunismo, hace muy difícil encontrar lemas y banderas socialistas que digan algo concreto al mexicano promedio, algo que él pueda relacionar de inmediato y positivamente con su visión del mundo y con su experiencia cotidiana. (¡La falsa conciencia es dura de pelar!). La lucha electoral de la izquierda es parte de un esfuerzo por transformar la arraigada mentalidad dominante. El PRI o el PAN, en cambio, no tienen que luchar contra ella, simplemente la aprovechan. Y como si esto no fuera suficiente, cuando la débil izquierda logra un triunfo electoral, corre el peligro de que se le arrebató, como fue el caso reciente de Juchitán, en Oaxaca.

★

FINALMENTE, conviene reflexionar sobre ciertos elementos de la naturaleza del PAN. Me refiero a la clara voluntad de algunos grupos empresariales locales —e incluso nacionales— de usar a ese partido para tomar una parcela del poder en sus propias manos. A raíz de la nacionalización de la banca —que en un abrir y cerrar de ojos acabó con

la burguesía financiera— nuestros empresarios descubrieron con asombro y rabia que el Estado no era simplemente “el comité ejecutivo de la burguesía”, sino que también tenía voluntad e intereses propios (lo que ahora llaman “autonomía relativa”) y que no siempre y necesariamente coincidían con los de ellos. La añeja desconfianza de estos grupos respecto del gobierno volvió a aflorar. Los empresarios de Chihuahua o de Sinaloa, por sólo citar los casos más conspicuos, están dispuestos a enfrentarse a un PRI y a un gobierno que “les falló”. Estos empresarios, encuentran respuestas favorables en esas mayorías rechazadas por el gobierno y que ahora están pagando el costo de la “prosperidad” del sexenio anterior. Y es así como una reforma política que hace años se pensó para la izquierda, viene ahora a servir como anillo al dedo de una derecha militante y con base popular.

Frente a esto, la izquierda está obligada a reconsiderar toda su estrategia, a buscar un apoyo masivo y lanzarse a la búsqueda del tiempo perdido, de lo contrario el “nuevo milagro mexicano” la volverá a marginar por un largo tiempo.